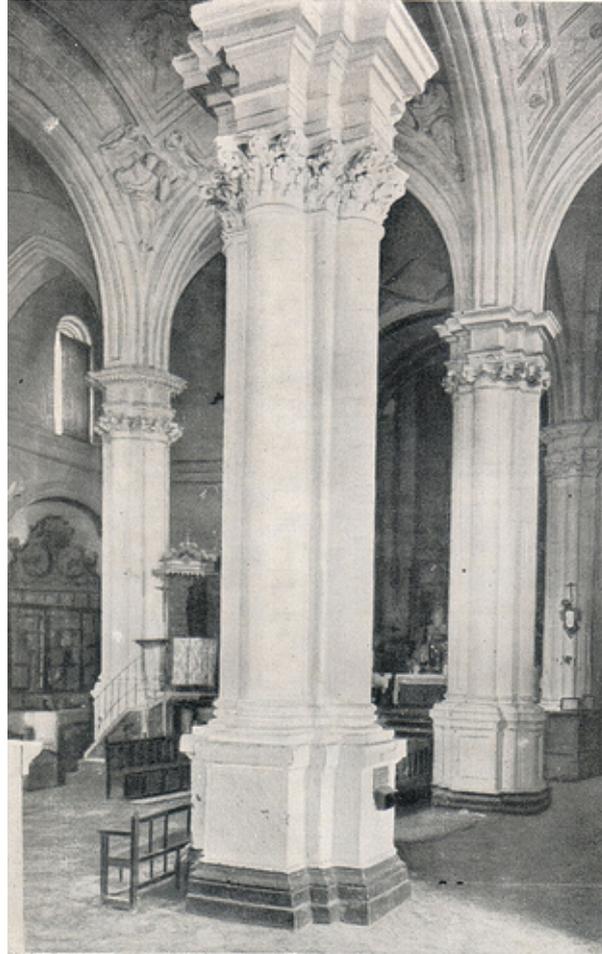


COPLILLA PARA DESPUES DE UNA GUERRA.

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



Interior de la iglesia de la Inmaculada

*“Están picando la iglesia
La están dejando muy bien
La está picando Botella
Y su padre Juan José.”*

*Mariposo sube el agua
Y Alimentos dice así:
Como siga el pan a quince
No podremos resistir.”*

¿Conocéis esta coplilla? En los años cuarenta se hizo muy popular en Huelma, y aún hoy, son muchos los huelmeños que la recuerdan con música y letra.

Para entender su significado, debemos remontarnos a la posguerra civil española, la época más trágica de la historia moderna de España. La recesión económica

había hecho estragos en un país dividido y maltrecho, que subsistía desde 1939 con las escasas raciones que podían conseguir con las cartillas de racionamiento. Eran los terribles años del hambre.

En Huelma, la situación era similar a la del resto de España, una sociedad muy empobrecida, en la que cada vecino sobrevivía como podía. Hagamos un poco de historia:

Durante la guerra, en Huelma, habían permanecido dos batallones militares, y ambos situaron su cuartel en la iglesia de la Inmaculada.

Los primeros ocupantes fueron los integrantes del batallón Naranjo, que llegaron a Huelma a principios de 1937, venían de Málaga, y estaba formado por milicianos que solamente permanecieron aquí unos meses, hasta que se organizaron y marcharon al frente de Córdoba.

En 1938 llega otro batallón, este disciplinario, integrado por militares contrarios a la república, cumplían pena y permanecían aquí hasta que eran trasladados a primera línea de fuego. De estos últimos, llegaron a residir simultáneamente en la iglesia, hasta trescientos soldados.

Unos y otros hacían vida en el interior del templo, y si disponían de algún animal de carga, también se alojaba dentro.

Me cuentan quienes lo vivieron siendo niños, que no es que los soldados se ensañaran especialmente en dañar aquel lugar sagrado, simplemente les mandaron residir allí y así lo hicieron. Prueba de ello, es que procuraban realizar en el exterior las faenas que más podían perjudicar el edificio. Así, encendían lumbre para cocinar en el exterior, en la zona que todos conocimos como la Cruz de los Caídos, y de este rancho, entregaban raciones a los niños más necesitados del pueblo. No obstante, de manera puntual, sí que se encendió fuego en el interior de la iglesia, los días que hacía mucho frío para calentarse, y los de mucha lluvia, para cocinar.

Para encender fuego, lo primero que se necesita es leña, y los militares no la tenían, diariamente iban al campo a buscarla. En tiempos de temporales de lluvia o nieve, no podían salir al campo, y para cocinar, retiraban las traviesas de madera del techo de la parte posterior del templo.

Entre unas cosas y otras, al marcharse los soldados, la iglesia se encontraba muy sucia y con la cubierta dañada.

Por esas fechas llegó al pueblo un nuevo sacerdote D. Manuel Linde Contreras, que se encontró con una iglesia devastada, de la que habían desaparecido los retablos, el mobiliario, los ornamentos y con los muros interiores cubiertos de suciedad, que había que hacer desaparecer, y dejarla en unas condiciones higiénicas mínimas para poder celebrar actos religiosos. Esto suponía un problema, ya que en los primeros años de la década de los cuarenta, no se disponía de técnicas ni de productos químicos capaces de eliminar esta suciedad, por lo que optaron por pintar de color blanco los muros y las columnas. Para ello, contrataron a los hermanos Andrés y Felipe Ruiz García, conocidos como los alfareros, que eran blanqueadores de profesión, para que encalaran los muros interiores de la iglesia de la Inmaculada, hasta una altura de poco más de dos metros, que era hasta donde se podía alcanzar desde el suelo, sin poner andamios. De esta manera se adecentó el templo y volvió el culto.

Sin embargo, no debía de estar satisfecho D. Manuel con la decisión de encalar los muros, y un tiempo después decidió retirar la cal. Pero ese era un trabajo delicado y complicado, que no podía dejar en manos de cualquiera, por lo que contrató a dos profesionales forasteros para que picaran lo pintado, y devolver la iglesia a su estado original. Estos forasteros, a su vez, formaron una cuadrilla, contratando a unos vecinos

del pueblo, conocidos como Juan José, su hijo apodado Botella, y dos más apodados Mariposo y Alimentos.

Para hacer desaparecer la cal, utilizaban un martillo bujarda, que es una herramienta utilizada en cantería, que dispone de dos caras cubiertas de dientes a modo de pinchos, con los que se va golpeando muy despacio sobre la superficie a picar, y así se va limpiando, muy poco a poco la pintura. El problema, es que con esta técnica la labor no cunde, y se hace muy costosa. La iglesia se quedó sin dinero, y al no poder pagar la cantidad que pedían los especialistas, estos se marcharon dejando a medias la labor.

Entonces, los cuatro vecinos de Huelma que habían estado trabajando en esta tarea, ya que habían aprendido la técnica, le proponen a D. Manuel Linde continuar ellos hasta terminar la limpieza, cobrando mucho menos dinero. Llegaron a un acuerdo, y se pusieron maños a la obra, pero el jornal era escaso, y no les daba para vivir. Eran los años de las cartillas de racionamiento y según me cuentan, aunque con ellas se podían conseguir determinados alimentos, las raciones que daban eran muy reducidas y era imposible subsistir solo con eso, había que completarlas con lo que se podía por fuera.

Un jornal, en el año 40, se pagaba a 12 pts. y un pan de 1 kilo, costaba 15 pesetas, por lo que era imposible alimentar a la familia, y se pasaba mucha hambre.

En tiempos de necesidad, y cuando no se podía contar con subvenciones, ni ayudas estatales, la única forma de obtener recursos para picar la iglesia, era mediante donaciones privadas, pero donde no había, poco se podía dar. Alimentos, Botella, Juan José y Mariposo, no podían subsistir con el salario que percibían, pero el cura no conseguía más dinero. Entonces, ellos mismos, para concienciar al pueblo de la necesidad de “rascarse el bolsillo” inventaron esta coplilla, que rápidamente caló en la población. Ignoro si a raíz de la copla aumentaron las donaciones, y a ellos les subieron el sueldo, aunque si sabemos que finalizaron su trabajo, retirando toda la cal de los muros de la iglesia.

La coplilla se la aprendió todo el pueblo, y después de setenta años, cualquiera de nuestros vecinos mayores la recuerda y te la canta.

Era esta una canción reivindicativa, de protesta y concienciación, pero muy imaginativa.

Me cuenta una de las personas con las que me he entrevistado para hacer este artículo: “así era como se protestaba antes, sin hacer daño, no como ahora que solo saben protestar quemando contenedores y rompiendo cosas”.

Los vecinos de Huelma que picaron la iglesia e inventaron esta coplilla fueron:

1.-Ignacio Díaz del Moral; apodado Mariposo; nació en Huelma el día 20 de febrero de 1927, se casó en octubre de 1955 con Fuensanta del Moral Díaz, y fallecido el 28 de abril de 2010. Ignacio era una persona muy conocida en Huelma, ya que durante muchos años regentó el bar Mariposo, ubicado en la calle que sube hasta la Calesera desde la plaza.

2.-Juan José Molero Díaz, nacido en Huelma el 1 de julio 1901, casado con Ángela del Moral Pelegrín en 1925 y fallecido en Linares 18 de octubre de 1975. De él sabemos que era tío político del anterior y que fue el dueño de un bar que estaba ubicado en la antigua plaza de abastos de Huelma. Este mercado, tenía dos puertas de acceso, una que entraba a piso llano por la calle Manuela, y otra por la plaza. Como el desnivel entre ambas era muy grande, hubo que construir una escalinata para subir desde la plaza, quedando un hueco de escalera bastante grande, pues en este hueco es donde Juan José tenía su bar.

3.-Ignacio Molero del Moral, apodado Botella, hijo del anterior y de su esposa Ángela del Moral, nació en Huelma el 8 de febrero de 1930, se casa en 1955 con Carmen García Pereira y fallece en Linares el 18 de diciembre de 1992.

Mientras permaneció en Huelma, sabemos que trabajaba en el bar de su padre, conocido como el bar de Botella, que era el encargado de dar cuerda al reloj de la plaza y que tocaba el trombón en la banda de música.

4.-José Barajas Raya, conocido como Alimentos, nació el 9 de septiembre de 1930, se casó en Huelma el 10 de diciembre de 1953 con Luisa del Moral Díaz, ambos emigraron a Barcelona y al final de su vida regresó a Jaén donde falleció el 24 de febrero de 1985.